

## THE FICTION OF JUAN RULFO A STUDY OF CHARACTERS IN TORMENT

Through his short stories and his novel, the contemporary Mexican short story writer and novelist Juan Rulfo gives us his view of the Mexican, his life, hopes, struggles, problems, aspirations, and failures. Rulfo began writing short stories in the early 40's and, in 1953, fifteen were published under the title of one of them, *El llano en llamas*. In 1953-54, he obtained a Rockefeller scholarship which permitted him to write his only novel to date, *Pedro Páramo*. He is considered by many critics to be among the first rank of contemporary Mexican writers, and some think him to be the best<sup>1</sup> or one of the two or three best<sup>2</sup> of the writers on the Mexican literary scene today. And it should be reiterated that his fame rests on only two works.

The characters appearing in the short stories and in the novel are shown as frustrated, agonized souls in torment, stumbling through their lives, seemingly destined to suffering and failure and to seeing their pathetic attempts at improving their lot destroyed by the recurrence of one or several factors. This cycle of futility is shown specifically or suggested subtly by the portrayal of the same elements causing or contributing to the character's problems in various works.

Juan Rulfo shows four primary elements causing or contributing to man's struggle in Mexico: a harsh, unforgiving nature, an uncaring government whose representatives are shown as indifferent bureaucrats; a religion whose church is often seen adding burdens to the shoulders of its people through its inflexible requirements interpreted by an apathetic clergy; and, lastly, by man himself, who often causes suffering to his fellow man and even to himself. These factors are shown to some degree in nearly all of his works.

A harsh, unforgiving nature pitted against man is seen quite clearly in "Es que somos pobres", the fourth story in *El llano en llamas*.<sup>3</sup> The story begins on a note of sadness and hopelessness as the narrator, a small boy, opening the story, says: "Aquí todo va de mal en peor." Then he proceeds to tell of the recent death of his

---

<sup>1</sup> Helén Ferro, *Américas* (Nov. 1964), p. 40.

<sup>2</sup> Orlando Gómez-Gil, *Historia crítica de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta el momento actual* (New York: Holt, Rinehart, Winston; 1968), pp. 128-130, 140-142.

<sup>3</sup> Juan Rulfo, *El llano en llamas*, 12th ed. (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1975). Subsequent references to the short stories are from this edition.

aunt Jacinta, and then of the sudden devastating flood which not only destroys their crop but also takes away a cow which has been given to Tacha, the twelve-year-old girl of the family. While the destruction of the crops is a tragedy for these people, the loss of Tacha's cow is seen as being even worse, for it was given to her to attract a good husband, and now her hope for the future is lost. The flood takes away not only her hope for economic betterment but also her hope of remaining virtuous. The cycle in this family is about to repeat itself for the third time as the narrator suggests she will now probably turn out to be like her two older sisters:

La apuración que tienen en mi casa es lo que pueda suceder el día de mañana, ahora que mi hermana Tacha se quedó sin nada. Porque mi papá con muchos trabajos había conseguido a *la Serpentina*, desde que era una vaquilla, para dársela a mi hermana, con el fin de que ella tuviera un capitalito y no se fuera a ir de piruja como lo hicieron mis otras dos hermanas las más grandes. (pp. 31-32)

Rulfo's second story in *El llano en llamas*, "Nos han dado la tierra", also shows nature in the same role. The government has given a group of villagers some land. In his simple but eloquent prose, filled with imagery, Rulfo uses grim colors to paint the bleakness of this land and show the irony of this "gift":

Cae una gota de agua, grande, gorda, haciendo un agujero en la tierra y dejando una plasta como la de un salivazo. Cae sola. Nosotros esperamos a que sigan cayendo más y las buscamos con los ojos. Pero no hay ninguna aguacera más. No llueve. Ahora si se mira el cielo se ve a la nube aguacera corriéndose muy lejos, a toda prisa. El viento que viene del pueblo se le arrima empujándola contra las sombras azules de los cerros. Y a la gota caída por equivocación se la come la tierra y la desaparece en su sed.

¿Quién diablos haría este llano tan grande? ¿Para qué sirve, eh?

Hemos vuelto a caminar, nos habíamos detenido para ver llover. No llovió. Ahora volvemos a caminar. Y a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado. Se me ocurre eso. De haber llovido quizá se me ocurrieran otras cosas. Con todo, yo sé que desde que yo era muchacho, no vi llover nunca sobre el llano, lo que se llama llover.

No, el llano no es cosa que sirva. No hay ni conejos ni pájaros. No hay nada... Y por aquí vamos nosotros. Los cuatro a pie. (p. 14)

Nature is seen at its worst in another short story entitled "Luvina". The story opens with a description of the harsh landscape and uncooperative nature which characterizes the town of Luvina, and in this poetic excerpt the reader sees how the harshness of the natural elements becomes more intense with each line:

De los cerros altos del sur, el de Luvina es el más alto y el más pedregoso. Está plagado de esa piedra gris con la que hacen la cal, pero en Luvina no hacen cal con ella ni le sacan ningún provecho. Allí la llaman piedra cruda, y la loma que sube hacia Luvina la nombran cuesta de la Piedra Cruda. El aire y el sol se han encargado de desmenuzarla, de modo que la tierra de por allí es blanca y brillante como si estuviera rociada siempre por el rocío del amanecer; aunque esto es un puro decir, porque en Luvina los días son tan fríos como las noches y el rocío se cuaja en el cielo antes que llegue a caer sobre la tierra.

...Y la tierra es empinada. Se desgaja por todos lados en barrancas hondas, de un fondo que se pierde de tan lejano. Dicen los de Luvina que de aquellas barrancas suben los sueños; pero yo lo único que vi subir fue el viento, en tremolina, como si allá abajo lo tuvieran encañonado en tubos de carrizo. Un viento que no deja crecer ni a las dulcamaras; esas plantitas tristes que apenas si pueden vivir un poco untadas a la tierra, agarradas con todas sus manos al despeñadero de los montes. Sólo a veces, allí donde hay un poco de sombra, escondido entre las piedras, florece el chicalote con sus amapolas blancas. Pero el chicalote pronto se marchita. Entonces uno lo oye rasguñando el aire con sus ramas espinosas, haciendo un ruido como el de un cuchillo sobre una piedra de afilar.

—Ya mirará usted ese viento que sopla sobre Luvina. Es pardo. Dicen que porque arrastra arena de volcán; pero lo cierto es que es un aire negro. Ya lo verá usted. Se planta en Luvina prendiéndose de las cosas como si las mordiera. Y sobran días en que se lleva el techo de las casas como si se llevara un sombrero de petate, dejando los paredones lisos, descubijados. Luego rasca como si tuviera uñas: uno lo oye a mañana y tarde, hora tras hora, sin descanso, raspando las paredes, arrancando tecatas de tierra, escarbando con su pala picuda por debajo de las puertas, hasta sentirlo bullir dentro de uno como si se pusiera a remover los goznes de nuestro mismos huesos. Ya lo verá usted. (pp. 92-93)

The continuation of the cycle is suggested more specifically. A young school teacher on his way to Luvina stops at a tavern where an old man tells him about Luvina. The old man himself had gone there years before in the same capacity and had been broken by the circumstances there. He realizes that the same process is about to be repeated:

Allá viví. Allá dejé la vida... Fui a ese lugar con mis ilusiones cabales y volví viejo y acabado. Y ahora usted va para allá... Está bien. Me parece recordar el principio. (p. 95)

The second primary contributor to the cycle of futility in man's life, an unsympathetic government, appears in several of Rulfo's short stories as well as in his novel, but it is shown most clearly in the second story, "Nos han dado la tierra". We have already seen the harsh nature depicted. Rulfo also depicts the unsympathetic attitude of the government official who transfers this "gift" to them:

Pero no nos dejaron decir nuestras cosas. El delegado no venía a conversar con nosotros. Nos puso los papeles en la mano y nos dijo:

—No se vayan a asustar por tener tanto terreno para ustedes solos.

—Es que el llano, señor delegado...

—Son miles y miles de yuntas.

—Pero no hay agua. Ni siquiera para hacer un buche hay agua.

—¿Y el temporal? Nadie les dijo que se les iba a dotar con tierras de riego. En cuanto allí llueva, se levantará el maíz como si lo estiraran.

—Pero, señor delegado, la tierra está deslavada, dura. No creemos que el arado se entierre en esa como cantera que es la tierra del Llano. Habría que hacer agujeros con el azadón para sembrar la semilla y ni aun así es positivo que nazca nada; ni maíz ni nada nacerá.

—Eso manifiésteno por escrito. Y ahora vayáanse. Es al latifundio al que tienen que atacar, no al Gobierno que les da la tierra.

—Espérenos usted, señor delegado. Nosotros no hemos dicho nada contra el Centro. Todo es contra el Llano... No se puede contra lo que no se puede. Eso es lo que hemos dicho... Espérenos usted para explicarle. Mire, vamos a comenzar por donde íbamos...

Pero él no nos quiso oír. (pp. 15-16)

Government appears briefly, but in a similar role in "Luvina". The old teacher tells of having tried to convince the inhabitants of the village to leave, suggesting that the government would help them. This produces a strange reaction. For the first and only time the villagers laugh. Then they point out to him their relationship with the government -that it only deals with them when one of their number is to be punished:

—"¿Dices que el Gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú conoces al Gobierno?"

"Les dije que sí."

—"También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre del Gobierno."

"Yo les dije que era la Patria. Ellos movieron la cabeza diciendo que no. Y se rieron. Fue la única vez que he visto reír a la gente de Luvina. Pelaron sus dientes molenques y me dijeron que no, que el Gobierno no tenía madre."

"Y tienen razón, ¿sabe usted? El señor ese sólo se acuerda de ellos cuando alguno de sus muchachos ha hecho alguna fechoría acá abajo. Entonces manda por él hasta Luvina y se lo matan. De hay en más no saben si existen. (pp. 100-101)

The callousness of government representation is shown more nakedly in a story entitled "La noche que lo dejaron solo". Government troops set a trap for three members of the *cristero* movement, a boy and his two uncles. The two uncles are caught first, but the boy has lagged behind them because, being smaller, he cannot carry his load of weapons at as rapid a pace as they can. Unobserved by the soldiers, he arrives to see his uncles hanged. As he sneaks away, he overhears one soldier say that they are waiting for the third person but that, if he does not appear soon, the major has ordered that they execute the first passerby so the orders will have been carried out.

Religion as a contributor appears frequently in Rulfo's works. It is seen most clearly, however, in one of the short stories and in the novel. In "Talpa" Tanilo Santos is portrayed as having an incurable disease. His religious tradition causes him to believe he can be cured by making a pilgrimage to the Virgin of Talpa. His wife and his brother encourage him, knowing the trip will kill him, and then they will be able to have each other more freely than at present. Not only does the trip kill him, but also his insistence on following his religious tradition makes it an agonized death. Rulfo goes to great lengths to focus upon this, also pointing out that all of Tanilo's efforts fail:

Habíamos salido a mediados de febrero y llegamos a Talpa en los últimos días de marzo, cuando ya mucha gente venía de regreso. Todo se debió a que Tanilo se puso a hacer penitencia. En cuanto se vio rodeado de hombres que llevaban pencas de

nopal colgadas como escapulario, él también pensó en llevar las suyas. Dio en amarrarse los pies uno con otro con las mangas de su camisa para que sus pasos se hicieran más desesperados. Después se vendó los ojos, y más tarde, en los últimos trechos del camino, se hincó en la tierra, y así, andando sobre los huesos de sus rodillas y con las manos cruzadas hacia atrás, llegó a Talpa aquella cosa que era mi hermano Tanilo Santos; aquella cosa tan llena de cataplasmas y de hilos oscuros de sangre que dejaba en el aire, al pasar, un olor agrio como de animal muerto.

Y cuando menos acordamos lo vimos metido entre las danzas. Apenas si nos dimos cuenta y ya estaba allí con la larga sonaja en la mano, dando duros golpes en el suelo con sus pies amoratados y descalzos. Parecía todo enfurecido, como si estuviera sacudiendo el coraje que llevaba encima desde hacía tiempo; o como si estuviera haciendo un último esfuerzo por conseguir vivir un poco más.

Tal vez al ver las danzas se acordó de cuando iba todos los años a Tolimán, en el novenario del Señor, y bailaba la noche entera hasta que sus huesos se aflojaban, pero sin cansarse. Tal vez de eso se acordó y quiso revivir su antigua fuerza.

Natalia y yo lo vimos así por un momento. En seguida lo vimos alzar los brazos y azotar su cuerpo contra el suelo, todavía con la sonaja repicando entre sus manos salpicadas de sangre. Lo sacamos a rastras, esperando defenderlo de los pisotones de los danzantes; de entre la furia de aquellos pies que rodaban sobre las piedras y brincaban aplastando la tierra sin saber que algo se había caído en medio de ellos.

A horcajadas, como si estuviera tullido, entramos con él en la iglesia. Natalia lo arrodilló junto a ella, enfrentito de aquella figurita dorada que era la Virgen de Talpa. Y Tanilo comenzó a rezar y dejó que se le cayera una lágrima grande, salida de muy adentro, apagándole la vela que Natalia le había puesto entre sus manos. Pero no se dio cuenta de esto; la luminaria de tantas velas prendidas que allí había le cortó esa cosa con la que uno se sabe dar cuenta de lo que pasa junto a uno. Siguió rezando con su vela apagada. Rezando a gritos para oír que rezaba.

Pero no le valió. Se murió de todos modos. (pp. 60-62)

As he is dying, the priest is giving a sermon. Irony dominates as, from way up there in the pulpit, he talks of sacrifice and suffering helping one's faith:

La Virgen nuestra, nuestra madre, que no quiere saber nada de nuestros pecados; que se echa la culpa de nuestros pecados; la que quisiera llevarnos en sus brazos para que no nos lastime la vida, está aquí junto a nosotros, aliviándonos el cansancio y las enfermedades del alma y de nuestro cuerpo ahuatado, herido y suplicante. Ella sabe que cada día nuestra fe es mejor porque está hecha de sacrificios..."

Eso decía el señor cura desde allí arriba del púlpito. (p. 62)

In the novel, *Pedro Páramo*,<sup>4</sup> Rulfo again suggests religion and its church as a major contributor to futility. The financial burden, coupled with a lack of compassion, is shown. When Pedro Páramo is a little boy, his grandmother explains that they are penniless because of the money they have paid to the Church for his grandfather's funeral and for tithes. (p. 17) The same is shown as Susana San Juan, reminiscing with her servant, Justina, about the day her mother died, speaks of the injustice of the Church's refusal to say the necessary masses because of their inability to pay:

<sup>4</sup> Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, 6th ed. (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1964). Subsequent references to the novel are from this edition.

—... ¿Que vienen por el dinero de las misas gregorianas? Ella no dejó ningún dinero. Díselo, Justina. ¿Que no saldrá del Purgatorio si no le rezan esas misas? ¿Quiénes son ellos para hacer la justicia, Justina? (p. 81)

Telling her story from the grave she and Juan Preciado share, Dorotea, a tortured old woman who feels herself weighed down with sin, reveals the effect of Father Rentería's lack of compassion for her:

... Hacía tantos años que no alzaba la cara, que me olvidé del cielo. Y aunque lo hubiera hecho, ¿qué habría ganado? El cielo está tan alto, y mis ojos tan sin mirada, que vivía contenta con saber dónde quedaba la tierra. Además, le perdí todo mi interés desde que el padre Rentería me aseguró que jamás conocería la gloria... Que ni siquiera de lejos la vería... Fue cosa de mis pecados; pero él no debía habérmelo dicho. Ya de por sí la vida se lleva con trabajos. Lo único que la hace a una mover los pies es la esperanza de que al morir la lleven a una de un lugar a otro; pero cuando a una le cierran una puerta y la que queda abierta es nomás la del infierno, más vale no haber nacido... El cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora. (pp. 69-70)

Father Rentería eventually feels remorse for having granted absolution to the rich because they could pay and denied it to the poor because they could not. He goes to his superior in a nearby town for forgiveness, only to find that he cannot grant it because he is guilty of the same thing.

Ironically, the greatest contributor to the cycle of futility in Rulfo's works seems to be man himself. Time and again the author causes his characters to prey upon each other. The strong victimize the weak; and yet Rulfo carries the irony of this idea further by often showing the downtrodden as willing victims of those who use them. Thus they often add to the meaninglessness and lack of hope in their own lives.

Man dominating and causing suffering to his fellow man is shown in a story called "La cuesta de las comadres". The Torrico brothers have dominated the sixty people in the village for a long time. The government redistributed the land equally among them, but they all know nothing has changed and that it is useless to dispute the Torrico's control over them and their land:

... ellos eran allí los dueños de la tierra y de las casas que estaban encima de la tierra, con todo y que, cuando el reparto, la mayor parte de la Cuesta de las Comadres nos había tocado (sic) por igual a los sesenta que allí vivíamos, y a ellos, a los Torricos, nada más que un pedazo de monte, con una mezcalera nada más, pero donde estaban desperdigadas casi todas las casas. A pesar de eso, la Cuesta de las Comadres era de los Torricos. El coamil que yo trabajaba era también de ellos: de Odilón y Remigio Torrico, y la docena y media de lomas verdes que se veían allá abajo eran justamente de ellos. No había por qué averiguar nada. Todo mundo sabía que así era. (p. 19)

Even though the Torrico brothers are killed eventually, it is an empty victory because nearly everyone has left the town because of the uncooperative weather and the Torricos:

En años pasados llegaron la heladas y acabaron con las siembras en una sola noche. Y este año también. Por eso se fueron. Creyeron seguramente que el año siguiente sería lo mismo y parece que ya no se sintieron con ganas de seguir soportando las calamidades del tiempo todos los años y la calamidad de los Torricos todo el tiempo. (p. 24)

The story which gives its title to the collection, "El llano en llamas", shows how a band of revolutionaries prey upon the people of their area. Claiming they are simply preparing for revolution, Pedro Zamora's band plunder, burn, rape, and steal. Their brutality is shown in their treatment of their captives. They are put in a corral, given a blanket to defend themselves, and Zamora, with a sword, plays the role of the "bull."

The continuation of this cycle of brutality is shown in two ways in this story. The narrator is finally imprisoned for a minor crime. His wife brings his son for him to see. Even though she claims that his character is not like that of his father, that he is good, the author suggests the opposite—he looks just like his father, has the same nickname and even the same look of mischief in his eye:

Era igualito a mí y con algo de maldad en la mirada. Algo de eso tenía que haber sacado de su padre.

—También a él le dicen *el Pichón*... (pp. 81-82)

The recurrence of the cycle through the children is seconded by Rulfo's use of a line from a popular ballad as the epigraph of this story:

Ya mataron a la perra,  
pero quedan los perritos... (p. 64)

In "El hombre" one sees the narrator, José Alcancía, having just killed all of the members of his enemy's family in order to be sure to get Urquidi in the process. Now he flees from the scene of the crime. This is the middle of the cycle, as Urquidi had previously killed Alcancía's brother, but the utterly needless mass killing of Urquidi's family perpetuates it as Urquidi relentlessly pursues and kills Alcancía. It does not stop even at this point, however. The shepherd who has befriended Alcancía and later finds his body, although perhaps even more of an innocent bystander than the member of Urquidi's dead family, now faces prosecution as an "accessory."

In *Pedro Páramo* the epitome of man's inhumanity to his fellow man manifests itself. Páramo rules over the town of Comala with an iron hand. He fathers countless numbers of illegitimate children, taking any woman he wants. He enlarges his ranch at the expense of others, marrying his chief creditor, Dolores Preciado, (thus canceling that debt and adding her land to his at the same time) and killing Toribio Aldrete, one of his rivals for control of the area. His power over the town goes to such an extent that, in reaction to the people's unplanned but inappropriate celebration when Pedro's beloved wife Susana dies, the *cacique* declares that he will let the town die, and so he does. His power extends beyond the limits of Comala. When the revolutionaries come to him demanding money, he succeeds in manipulating them also.

As has been pointed, Rulfo not only shows that man preys upon his fellow man, but also that often the victims themselves contribute to their own plight. In "El llano en llamas" the narrator's wife who brings his son to him was forcefully abducted earlier. Now she is his willingly. This idea is seen more clearly, however, in "Es que somos pobres". The small boy who narrates shows the two older sisters of Tacha willingly participating in their own moral downfall:

... ellas eran muy retobadas. Desde chiquillas ya eran rezongonas. Y tan luego que crecieron les dio por andar con hombres de lo peor, que les enseñaron cosas malas. Ellas aprendieron pronto y entendían muy bien los chiflidos, cuando las llamaban a altas horas de la noche. Después salían hasta de día. Iban cada rato por agua al río y a veces, cuando uno menos se lo esperaba, allí estaban en el corral, revolcándose en el suelo, todas encueradas y cada una con un hombre trepado encima. (p. 32)

At the close of the story, the author suggests that Tacha will only follow the same path as her sisters. Her physical makeup will take control of her, and, unable to pit her will against this stronger inner force, she will end up like her sisters:

Pero mi papá alega que aquello ya no tiene remedio. La peligrosa es la que queda aquí, la Tacha, que va como palo de ocote crece y crece y que ya tiene unos comienzos de senos que prometen ser como los de sus hermanas: puntiaguados y altos y medio alborotados para llamar la atención.

—Sí—dice—, le llenará los ojos a cualquiera donde quiera que la vean. Y acabará mal; como que estoy viendo que acabará mal.

Esa es la mortificación de mi papá.

Y Tacha llora al sentir que su vaca no volverá por que se la ha matado el río... Y la abrazo tratando de consolarla, pero ella no entiende. Lloro con más ganas. De su boca sale un ruido semejante al que se arrastra por las orillas del río, que la hace temblar y sacudirse todita, y, mientras, la creciente sigue subiendo. El sabor a podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha y los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición. (pp. 33-34)

Rulfo also shows the willing cooperation or many of those used in *Pedro Páramo*. Don Pedro's marriage to Dolores Preciado is accomplished easily, even though she seems to realize he doesn't love her. She even talks Eduviges Dyada into substituting for her on their wedding night, since the moon is not right for Dolores. Eduviges goes willingly. Father Rentería's niece, Ana, is seduced by Miguel Páramo, the illegitimate son don Pedro has taken in. Ana suffers greatly because of this; yet she admits she did nothing to make him go away. She describes his coming to her room that night supposedly to ask forgiveness for having killed her father:

—...él me lo dijo: "Soy Miguel Páramo, Ana. No te asustes." Eso me dijo.

—¿Pero sabías que era el autor de la muerte de tu padre, no?

—Sí, tío.

—¿Entonces qué hiciste para alejarlo?

—No hice nada. (p. 31)



In concluding these pages we could say that the frustration, torment, and suffering which is the lot of Rulfo's characters is magnified by its cyclical nature. The same factors recur as contributors in the short stories and in the novel. The natural elements in which the characters live and from which they must gain their sustenance are shown repeatedly as harsh enemies in such stories as "Es que somos pobres", "Nos han dado la tierra", and "Luvina". Government, through its unsympathetic representatives, is shown adding another burden in such stories as "Nos han dado la tierra", "Luvina", and "La noche que lo dejaron solo". Rulfo shows Religion, through the Church and its unfeeling clergy, contributing another load to man's shoulders, rather than alleviating his burden, in "Talpa", and *Pedro Páramo*. Man himself, however, is seen adding to the suffering of his fellow man and to his own in such works as "La cuesta de las comadres", "El llano en llamas", "El hombre", "Es que somos pobres", and *Pedro Páramo*. The recurrence of these same factors in Rulfo's works suggests a cycle—that man is continually beset by the same problems. Further, he specifically suggests this cycle in several works. And so, as Juan Rulfo implies with the reference from a popular corrido, "They may have killed the bitch, but the puppies still remain". In the light of our comments here, we might add that they, being like her, will soon begin the entire process anew.

*Kenneth M. Taggart Hogen  
Trinity University  
San Antonio, Texas*